



Dos retratos opuestos de una misma dama. La princesa Giuliana Santacroce a través de los testimonios de Nicolás de Azara y del jesuita Manuel Luengo¹

Two opposite portraits of the same lady. Princess Giuliana Santacroce through the testimonies of Nicolás de Azara and the Jesuit Manuel Luengo

María Teresa Ávila Martínez
Universidad de Alicante (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0941-4619>
maite.avila@ua.es

NOTA BIOGRÁFICA

María Teresa Ávila Martínez (Novelda, 1991) es historiadora y doctora en Estudios Interdisciplinares de Género por las Universidad de Alicante donde fue contratada predoctoral. En la actualidad es investigadora postdoctoral del programa Margaritas Salas de la Universidad de Alicante. Forma parte del proyecto "Poderosas, influyentes, comprometidas y útiles. Las mujeres en los espacios cortesanos, domésticos, económicos, políticos y culturales (España en el largo siglo XVIII)" (IPs: Gloria Franco Rubio y Natalia González Heras) y de los grupos de la Universidad de Alicante "El siglo XVIII español. Monarquía e Iglesia" e "Investigación en Género" Sus principales líneas de investigación están relacionadas con la historia de las mujeres y de las relaciones de género, especialmente, con la historia de las viajeras en los siglos XVIII-XIX.

RESUMEN

Esta investigación se aproxima a la figura de Giuliana Falconieri, princesa de Santa Croce. A través del estudio de dos fuentes coetáneas a la dama que muestran visiones contradictorias, se pretende realizar un análisis con perspectiva de género que, quizá, pueda reconciliar ambas posturas enmarcándolas en su contexto sociopolítico. Se trata de un momento claro de confrontación entre las tesis regalistas de las monarquías europeas y sus agentes (como Azara) y la Compañía de Jesús y sus integrantes (como el padre Luengo) que, durante las últimas décadas del siglo XVIII, se saldó con la expulsión y, posteriormente, la supresión de la orden.

¹ Este artículo ha sido redactado en el marco de un contrato postdoctoral Margarita Salas en la UA (Ref. MARSALAS22-01), dentro de una estancia de movilidad en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, financiado por la Unión Europea a través de los fondos Next Generation EU, el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, el Ministerio de Universidades y la Universidad de Alicante. Así mismo, se inserta dentro del Proyecto del MICINN Poderosas, influyentes, comprometidas y útiles. Las mujeres en los espacios cortesanos, domésticos, económicos, políticos y culturales (España en el largo siglo XVIII)" [Ref. PID2021-123444NB-I00].

PALABRAS CLAVE

Giuliana Falconieri; Princesa de Santacroce; José Nicolás de Azara; Manuel Luengo; historia de las mujeres y de género.

ABSTRACT

This study examines the representation of Giuliana Falconieri, princess of Santa Croce, through the analysis of two contemporaneous sources presenting contrasting perspectives. Employing a gender-focused approach, the research seeks to reconcile these different viewpoints within their socio-political context marked by the ideological gap between the regalism of European monarchies and the Society of Jesus, which resulted in the expulsion and subsequent dissolution of the order in the late 18th century. To achieve this, sources from both sides have been consulted, such as Azara's correspondence (regalist) and Manuel Luengo's journals (Jesuit).

KEY WORDS

Giuliana Falconieri; Princess of Santa Croce; José Nicolás de Azara; Manuel Luengo; History of Gender and Women.

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN. 2. "LA DAMA BORBONA POR ANTONOMASIA". 3. MI MÁS QUERIDA Y ESTIMADA AMIGA. 4. UNA MUJER PODEROSA E INFLUYENTE. 5. CONCLUSIONES. 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. INTRODUCCIÓN

Reconstruir las biografías de las mujeres que nos precedieron supone un reto adicional para quienes nos dedicamos a la historia ya que, generalmente, incluso aquellas que tuvieron una proyección pública y fueron conocidas -y reconocidas- en su época han quedado relegadas a un segundo plano que las acaba condenando al olvido o a la distorsión. Como en un espejo que deforma la imagen que proyecta, las fuentes tradicionalmente utilizadas y su interpretación posterior han sido una de las causas fundamentales de esta situación. Daba la impresión de que las mujeres no habían hecho nada digno de recordar en casi ningún ámbito de los considerados como importantes para la ciencia histórica y, por ello, no merecía la pena estudiarlas ni conservar sus documentos. Sin embargo, estas concepciones han sido rechazadas en las últimas décadas debido, fundamentalmente, a la consolidación de la corriente historiográfica conocida como la historia de las mujeres y de las relaciones de género². Actualmente se ha puesto de relieve que muchas hipótesis estaban mediatizadas por importantes sesgos que también afectaban a las investigaciones históricas y a las personas que las realizaron. De igual forma, el auge del movimiento feminista dentro de la literatura ha animado el género de la bioficción que, de igual modo, exhibe importantes presentismos y errores al tratar de poner en valor las vidas de las mujeres del pasado³.

No obstante, se debe tener presente que todavía se arrastran las consecuencias de aquellos planteamientos lo que puede apreciarse, especialmente, en el "espinoso tema de las fuentes" en palabras de María Dolores Ramos. Ello se traduce en dos situaciones muy comunes: existen infinidad de textos «sobre» las mujeres pero faltan textos "de" mujeres⁴. Este es el caso de la protagonista del presente estudio, Giuliana Falconieri, princesa de Santacroce, cuya vida fue objeto de discusión y comentarios en distintos lugares del

² BOLUFER PERUGA, Mónica, "Multitudes del yo. Biografía e historia de las mujeres", *Ayer*, 93 (2014), pp. 85-116.

³ FITZMAURICE, James, MILLER, Naomi y Steen, Sarah Jayne, *Authorizing Early Modern European Women. From Biography to Biofiction*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2022.

⁴ RAMOS, María Dolores, "Enfoques, debates y fuentes para reconstruir la historia de las mujeres", *Gerónimo de Uztariz*, 21 (2005), pp. 23-38.

continente europeo durante las décadas finales del siglo XVIII⁵. Sobre ella escribieron tanto plumas amigas como enemigas, dándose especial credibilidad a estas últimas. A pesar ello, no se conoce documentación archivística realizada por la propia princesa por lo que cualquier intento de reconstrucción de su biografía pasa irremediamente por una óptica masculina. Esta carencia de ego-documentos no impide la recuperación de su historia de vida y, sobre todo, la reinterpretación de su figura aunque, muy probablemente, la dificulta⁶.

En las siguientes páginas nos proponemos realizar un primer acercamiento a la biografía y relevancia de la princesa de Santacroce, centrándonos especialmente en los años en los que adquirió un mayor protagonismo público. Se confrontarán las escasas informaciones que suelen aparecer sobre ella en los estudios históricos con datos procedentes de dos fuentes primarias redactadas en el siglo XVIII siguiendo un método de análisis cualitativo. Para ello nos basaremos, fundamentalmente, en dos testimonios que muestran una imagen claramente partidista de la princesa.

Por un lado, los comentarios negativos del jesuita Manuel Luengo quien, aunque no la conoció en persona, registró puntualmente en sus diarios las noticias que le llegaban sobre la italiana. Por otro, las alusiones del ilustrado José Nicolás de Azara quien mantuvo una estrecha amistad con la noble desde su llegada a Roma como agente de preces⁷. La comparación entre ambas fuentes nos permitirá dibujar una tercera imagen de la princesa Santacroce, probablemente más verosímil, atendiendo también a su alcance e influencia social.

Uno de los principales objetivos de esta investigación es, por tanto, realizar un esbozo sobre una mujer que, si bien bastante conocida para quienes estudian cuestiones relacionadas con la diplomacia hispano-italiana en el contexto de la expulsión de los jesuitas de la España de Carlos III y la posterior supresión de la orden, apenas ha sido estudiada en profundidad⁸. Por ello, una de las categorías de análisis primordiales que utilizaremos será el género ya que el hecho de ser mujer condicionó no solo su vida en el siglo de las Luces, sino que, también, influyó en la forma en la que fue tratada por la literatura científica posterior⁹.

2. “LA DAMA BORBONA POR ANTONOMASIA”

En una biografía al uso sería casi de obligada referencia hacer alusión al origen y antepasados de la persona estudiada. Deberíamos empezar mencionando que los padres de la futura princesa Santacroce, Orazio II y Mobilia de Mutis, pertenecían al ilustre linaje Falconieri. Esta familia nobiliaria, originaria de Florencia, se había asentado en la ciudad eterna definitivamente a lo largo del siglo XVII en un palacio, ampliado por el conocido artista barroco Carlo Borromini, que todavía hoy se conserva en el número 1 de la vía Giulia donde se ha establecido la actual sede de la Academia de Hungría¹⁰. Probablemente sería también de recibo aludir a personajes destacados de la genealogía familiar como los santos medievales Alejo y Giuliana Falconieri– quien, sin embargo, no fue canonizada hasta 1737 lo que, probablemente, es también un indicio

⁵ Agradecemos enormemente a la profesora Inmaculada Fernández Arrillaga que nos pusiera tras la pista de la princesa de Santacroce ofreciéndonos su asesoramiento, consejo y el acceso a algunas de las fuentes aquí utilizadas.

⁶ DEKKER, Rudolf, “Jacques Presser’s Heritage: Egodocuments in the Study of History”, *Memoria y civilización*, 5 (2002), pp. 13-37. Sobre las potencialidades y limitaciones del uso de los ego-documentos, véase BURKE, Peter, “Los ego-documentos como fuentes históricas”, en Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona, María Cristina Pérez Pérez y Ana María Rodríguez Sierra (eds.), *El oficio de historiador: reflexiones metodológicas en torno a las fuentes*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2019, pp. 3-18.

⁷ OLAECHEA, Rafael, *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII. La Agencia de Preces*, 2 Vols., Zaragoza, Institución Fernando el Católico y Asociación Española de Historia Moderna, 1999.

⁸ Para un primer acercamiento al tema de la expulsión y exilio de la Compañía de Jesús de los territorios de Carlos III véase el portal temático de la Biblioteca Cervantes Virtual dirigido por Carlos Martínez Tornero e Inmaculada Fernández Arrillaga: https://www.cervantesvirtual.com/portales/expulsion_jesuitas/ (11/03/2024). Consúltese también REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, “Muerte y resurrección de la Compañía de Jesús” en José Ignacio Telechea Idígoras (coord.), *Jesuitas: una misión, un proyecto*, Deusto, Universidad de Deusto, 2007, pp. 59-80. FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada, “Manuscritos sobre la expulsión y el exilio de los jesuitas (1767-1815)”, *Hispania Sacra*, 52/105 (2000), pp. 211-228. MONJO I DALMAU, Francesc (coord.), *Jesuites valencians. Del esplendor Borja a l’ocàs Borbó*, Alicante, Universidad de Alicante, 2018.

⁹ SCOTT, Joan, “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en James S. Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Historia de Europa*, Valencia, Alfons el Magnánim, 1990, pp. 23-58.

¹⁰ HOWARD, Elizabeth G., *The Falconieri palace in Rome: the role of Borromini in its reconstruction (1646-1649)*, Nueva York, Garland, 1981.

del poder e influencia de la familia¹¹. Aunque la separaban cuatro siglos con su antepasada, ambas compartían nombre lo que, si bien era bastante común dentro de las sagas familiares, añade cierta dificultad a la hora de estudiar pormenorizadamente a cada una de las mujeres de la familia también llamadas Giuliana/Giulianna o, en castellano, Juliana.

Sin embargo, comenzaremos abordando los motivos por los que Giuliana Falconieri fue apodada “la Dama Borbona” durante las últimas décadas del siglo XVIII por gran parte de sus detractores. Entre ellos, nos centraremos en los diarios del padre Manuel Luengo, iniciados en el momento de la expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios de Carlos III en 1766 y continuados hasta la septiembre de 1815, apenas un año antes de su muerte. En las más de treinta mil páginas que conforman su testimonio, la profesora Fernández Arrillaga destaca que se puede apreciar la mirada de su autor, un “expulso paciente, trabajador, defensor acérrimo de la inocencia de su Orden y apologético hasta el tedio”. Aunque resalta que su “falta de objetividad contrasta con la fidelidad de sus anotaciones” lo que lo convierte en un testimonio excepcional para conocer la sociedad de su tiempo¹².

El interés que el jesuita tenía por la princesa italiana se debe entender dentro del contexto posterior a la expulsión de la Compañía de buena parte de los estados europeos y, sobre todo, de las preocupaciones que suscitaba entre los expulsos el futuro inmediato de su orden¹³. Las políticas antijesuiticas y el avance de las teorías regalistas en las distintas monarquías, especialmente en el eje Francia-España -sin olvidar el precedente portugués- hacían presagiar para algunos un posible golpe final a la Compañía en forma de extinción sobre todo tras la muerte del papa Clemente XIII¹⁴. Para conseguirlo, los estados emprendieron una fuerte acción diplomática en Roma a través de su personal destinado en la ciudad quienes crearon importantes redes y conexiones políticas con la sociedad romana¹⁵. Dentro de la nobleza romana, las familias Publicola-Santacroce y Falconieri eran piezas significativas por su influencia y presencia en el sector eclesiástico ya que pertenecían a la conocida como nobleza pontificia que había sido ennoblecida por los papas y que, además de importantes posesiones e influencia, solía ocupar cargos eclesiásticos vitalicios dentro del séquito papal¹⁶. Conseguir el apoyo de estas familias era de vital importancia para alcanzar el éxito en la misión de conseguir la extinción de la Compañía de Jesús.

Cuando finalmente se logró la extinción de la orden en 1773 gracias a Clemente XIV, las noticias sobre estas familias de la nobleza romana y, especialmente, de la princesa continuaron siendo frecuentes en el diario del padre Luengo ya que se convirtieron en culpables de las desgracias de la Compañía. Por esa razón, cualquier rumor o habladuría que podía contribuir a denigrar la imagen de sus enemigos era recogido casi inmediatamente. Esta visión sesgada y partidista se puede observar perfectamente en todas las menciones que hizo a la princesa de Santacroce datadas entre los años 1777 y 1809.

No obstante, una breve advertencia para quienes consulten la fuente original ya sea los que han sido editados y estudiados rigurosamente por la profesora Inmaculada Fernández Arrillaga o los manuscritos que

¹¹ MASTAI FERRETI, Antonio, *I fatti e le persone più illustri della famiglia Falconieri*, Roma, Tip. Coop. Operaia Romana, 1906. Sobre la canonización de Giuliana Falconieri y el papel de su familia véase, JOHNS, Christopher M.S., “Gender and Genre in the Religious Art of the Catholic Enlightenment” en Paula Findlen, Wendy Wassyng Roworth, Catherine M. Sama (eds.), *Italy's eighteenth century: Gender and culture in the age of the Grand Tour*, Stanford, Stanford University Press, 2009, pp. 331-45.

¹² FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada, “La restauración de la Compañía de Jesús en primera persona: el P. Manuel Luengo”, *Manresa: Revista de espiritualidad ignaciana*, 86/338 (2014), pp. 73-82.

¹³ Estas preocupaciones se manifestaban en múltiples ámbitos, entre ellos, se pueden observar un especial interés en las profecías, vaticinios y presagios en torno a la extinción de la Compañía o a su restauración. En ese sentido, es muy interesante la investigación de PÉREZ PÉREZ, Lucía del Mar, *La voz de la profecía femenina en la expulsión y destierro de los jesuitas españoles (1767-1814)*, Tesis doctoral inédita de la Universidad de Alicante, Alicante, 2019. También FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada, “Profecías, coplas, creencias y devociones de los jesuitas expulsos durante su exilio en Italia”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 16 (1997), pp. 83-98.

¹⁴ GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, “Hacia la extinción de la compañía de Jesús. El Monitorio de Parma y la Casa de Borbón”, *Estudis: revista de historia moderna*, 43 (2017), 261-301. Id., *La Compañía de Jesús del exilio a la restauración*, Alicante, Universidad de Alicante, 2017. GARCÍA ARENAS, Mar, *Portugal y España contra los jesuitas: las monarquías ibéricas y la Compañía de Jesús, (1755-1773)*, Madrid, Ministerio de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.

¹⁵ GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, *Misión en Roma. Floridablanca y la extinción de los jesuitas*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008. OLAECHEA, Rafael, “La diplomacia de Carlos III en Italia”, *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 8-9 (1988-90), pp. 149-166.

¹⁶ REY y CABIESES, Amadeo-Martín, “Italia: conglomerado de monarquías, diversidad de noblezas” en Feliciano Barrios Pintado y Javier Alvarado Planas (eds.), *Nobleza y caballería en Europa: estudios en recuerdo de Faustino Méndez Pidal*, Madrid, Dykinson, pp.453-484.

se conservan en el Archivo Histórico de Loyola¹⁷. La noble nunca va a aparecer con su título original en italiano sino que este fue castellanizado lo que puede propiciar que se la confunda con alguna de las marquesas de Santa Cruz españolas con las que no guardaba ninguna relación. No estaba en el ánimo del jesuita confundir al lector, pero sí preservar el castellano como él mismo advirtió en el prólogo de sus diarios, escrito en el año 1782, en el que expresó su firme voluntad de que “no se nos mezclen en nuestro diario frases, expresiones, palabras, modos de hablar y el aire de explicarse propio de la lengua italiana”¹⁸.

En las páginas del diario del padre Luengo, Giuliana Falconieri, princesa de Santacroce, apareció referenciada como Santa Cruz aunque su título no siempre fue recogido de manera precisa, pudiéndosela encontrar también como “señora” o “madama”. Si el título podía variar, nunca lo hacía el apodo de “Dama Borbona” al que, en la mayoría de las ocasiones, seguía una explicación para que no hubiese ninguna duda sobre la mujer a la que se estaba refiriendo. Si se toma como ejemplo la anotación del 29 de noviembre de 1792, se puede comprobar cómo el apodo tenía unas claras connotaciones irónicas y sexuales puesto que era así conocida, según el jesuita, “por haber sido muy cortejada de los ministros Borbones Moñino, Bernis y Azara”¹⁹.

La unión sentimental de la princesa con los diplomáticos enviados por las cortes española y francesa a Roma fue un rumor constante y extendido en la sociedad de la época. Tanto es así que encontramos otros testimonios que refuerzan estas habladurías como el de la dama británica Elizabeth Webster, futura Lady Holland. En su primer Grand Tour, la joven fue introducida en el círculo social de la princesa italiana en un encuentro que posteriormente describió en su diario:

“She is a singular woman of her age, as she even possesses still some remains of beauty. She has contrived to attach to her, without any share of cleverness, many distinguished men, Florida Blanca, Bernis, Azara, etc. She was instrumental in assisting the Pope to become pontiff. She speaks abominable French, and so this day calls Bernis “Ma chère cardinal”²⁰.

El hecho de que personalidades tan dispares como una joven dama de la nobleza británica y un ya maduro religioso español tuviesen las mismas informaciones sobre una tercera persona ha propiciado la creencia de que aquello que se contaba sobre la princesa era inequívocamente cierto. Así ha sido aceptado por parte de la historiografía, pudiéndose leer en distintas publicaciones que la noble no solo fue la amante de alguno de estos diplomáticos sino que llegó a tener descendencia con ellos. El historiador y jesuita Rafael Olaechea aseguró hace ya unas décadas que, al menos, dos hijos de la princesa lo eran también de ministros españoles. Con el conde de Floridablanca, José Moñino, habría concebido a Francesco, conocido con el diminutivo de Checo, “ante la vista gorda del consentido marido de ella, quien por tan complacientes servicios fue hecho Grande de España, y premiado con una sustanciosa pensión vitalicia”²¹. De igual forma, la paternidad de Ana, la última niña Falconieri, era atribuida al embajador de preces Nicolás de Azara²².

Por su parte, no parece que existiesen rumores fundados sobre la posibilidad de que el cardenal François-Joachim de Pierre de Bernis, a la sazón embajador francés, y la princesa de Santacroce hubiesen

¹⁷ Los casi cincuenta tomos originales del diarista se encuentran en el fondo Manuscritos de jesuitas del siglo XVIII del Archivo Histórico de Loyola (AHL). Siguiendo la forma tradicional de citar este tipo de documentación y con el objetivo de reconocer su autoría, utilizaremos el sistema autor-fecha en lo sucesivo como puede observarse en la nota 15. De igual modo, si el diario al que hacemos alusión está editado, ofreceremos la referencia bibliográfica tal y como aparece en la siguiente nota al pie.

¹⁸ LUENGO, Manuel, SJ, *Memorias de un exilio. Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España (1767-1768). Estudio introductorio y notas de Inmaculada Fernández Arrillaga*, San Vicente del Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2002, p. 77.

¹⁹ LUENGO, Manuel, *Diario*, t. XXVI, 29 noviembre 1792.

²⁰ VASSALL-FOX, Elizabeth, *The journal of Elizabeth, Lady Holland (1791-1811)*, ed. Earl of Ilchester, Londres, Longmans, Green and Co., 1908, vol. 1, p. 34.

²¹ OLAECHEA, *op.cit.*, p. 162. La concesión de grandeza de España tanto a Antonio Publiccola, Santacroce, como a Luis Braschi, conde de Nemi, se entienden dentro de las contrapartidas por el apoyo prestado para obtener el breve de extinción de la Compañía a pesar de que, cronológicamente, pasaron casi dos décadas hasta que el nombramiento se hizo oficial en 1792 siendo Azara el encargado de buena parte de las gestiones. FRANCISCO DE OLMOS, José María, “Consideraciones sobre el sistema premial español: incompatibilidades y apuntes falerísticos (1516-1808)” en Feliciano Barrios Pintado, Javier Alvarado Planas y Fernando García-Mercadal (dirs.), *Introducción al Derecho Premial: la concesión de honores y distinciones*, Madrid, Dykinson, 2023, p.184.

²² OLAECHEA, Rafael, “El embajador Azara entre Pío VI y Bonaparte (1796-1797)”, *Miscelánea Comillas*, 41 (1965), p. 171. Precisamente es el diario de Luengo una de las fuentes principales en las que se basó Olaechea para atribuir esta paternidad. Sobre Ana Santacroce consúltese también a GIMENO PUYOL, María Dolores, “Estudio preliminar” en José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, Madrid, Castalia Ediciones, 2012, p. CXXVVI.

engendrado descendencia²³. Sin embargo, la relación íntima de ambos era también *vox populi*, como se ha podido ver en el testimonio de Elizabeth Webster. Otro testimonio que corroboraría tal relación es la breve descripción realizada por el célebre Giacomo Casanova en sus memorias y que, aproximadamente, se daría cronológicamente en la década de los años setenta del siglo ilustrado:

The Prince of Santa Croce was the duchess [of Fiano]'s cavaliere servante, and the princess was served by cardinal Bernis. The princess was a daughter of the Marquis Falconieri, and was young, pretty, lively, and intended by nature for a life of pleasure. However, her pride at possessing the cardinal was so great that she did not give any hope to other competitors for her favour²⁴.

La historiografía europea también ha dado cuenta de esta amistad entrañable. Tanto es así que en el texto explicativo que acompaña al retrato de Falconieri realizado por Angelica Kauffmann, expuesto en el Museo Real Lazienki de Varsovia, se puede leer que la italiana y el embajador de francés tenían una “liaison which lasted for many years”²⁵. Por muchos años que durase esta relación, según la opinión del padre Luengo, tenía fecha de caducidad al estar basada en el mero interés. Así pues, cuando estalló la Revolución Francesa y la suerte del cardenal cambió, el jesuita insinuaba que esta acabaría ya que él “no podría continuar con una vida de lujo en palacios y casas de campo (...) llevando consigo a la princesa o marquesa de Santa Cruz”²⁶

El retrato que dibuja la pluma del jesuita expulso es esencialmente negativo y está basado en muchos prejuicios relacionados no solo con sus creencias sino directamente con el género. Giuliana Falconieri pasaba por ser una versión mejorada y actualizada de todos los personajes femeninos bíblicos, como Eva o Salomé, sinónimo de maldad, depravación y pecado. Pero, más allá del escándalo moral que suponían sus supuestas relaciones extramatrimoniales, lo que en el fondo más le reprochaba era su capacidad de intervención en espacios y asuntos que, como mujer, consideraba que no eran de su incumbencia. Se reforzaba así un estereotipo habitual atribuido a las mujeres, esto es, el uso que determinadas damas hacían de sus relaciones personales para medrar social y públicamente, aspecto, por otro lado, no exclusivo de su género.

Un claro ejemplo de lo mencionado podemos encontrarlo en una anotación de junio de 1780 en la que el expulso estaba describiendo un viaje a las Lagunas Pontinas protagonizado por los diplomáticos más importantes de las monarquías borbónicas, es decir, por el embajador de Francia el cardenal Bernis y los diplomáticos de la corte española, el duque de Grimaldi y Nicolás de Azara²⁷. Las Lagunas Pontinas, situadas en el sureste de Roma, eran una antigua zona de marisma que había ocasionado problemas de salud pública desde la Antigüedad provocando grandes brotes de paludismo o fiebres tercianas. Pío VI, siguiendo el ejemplo de algunos de sus antecesores, se propuso atajar el problema encargando su desecación con unos trabajos que comenzaron ese año. Comprobar el estado de las obras fue el objetivo oficial del viaje de los diplomáticos, pero, en opinión de Manuel Luengo, realmente solo buscaban una excusa para poder alejarse de la Ciudad eterna y para establecer una postura común sobre cierto asunto que agitaba la vida política romana. Sin embargo, había con ellos una cuarta persona que tenía acceso total a las informaciones allí tratadas:

Y no les serviría de embarazo alguno en sus juntas y congresos la princesa de Santa Cruz, que fue en su compañía, porque esta princesa, como hemos dicho ya muchas veces, es por antonomasia la Dama Borbona. Y cuando no entre por decencia en las juntas de los ministros borbones, no habrá negocio alguno, que en ellas se trate, ni arcano de gabinete, de que no sea plenamente informada²⁸.

Como ya se ha insistido, casi la totalidad de las informaciones sobre “la dama italiana” están relacionadas con los hombres fuertes de la diplomacia borbónica en Roma con los que teóricamente compartía algo más que una desinteresada amistad. Esto provocaba que los asuntos políticos más importantes fuesen del conocimiento de Falconieri y, lo que para el expulso era todavía peor, de su intervención directa. Así pues, en el año 1789, se preguntaba abiertamente sobre “cuántas otras cosas de menor, de igual y acaso también

²³ DESPRAT, Jean-Paul, *Le cardinal de Bernis. La bella ambition (1715-1794)*, Paris, Perrin, 2000.

²⁴ CASANOVA, Giacomo, *The memoirs of Jacques Casanova*, edited by Arthur Machen, [Londres], 1894, vol. 12, p. 127.

²⁵ <https://artsandculture.google.com/asset/princess-giuliana-pubblicola-santacroce/twF4tECaxDqtuA> (Última consulta: 12/03/2024). Sobre las relaciones personales del cardenal francés, véase también MONTÈGRE, Gilles (ed.), *Le Cardinal de Bernis. Le pouvoir de l'amitié*, Paris, Tallandier, 2019.

²⁶ LUENGO, *Diario*, t. XXIII, 30 de septiembre de 1789.

²⁷ LA CHÂTRE, Maurice, *Historia de los Papas*, Madrid, Círculo Editorial, 1871, pp. 681-683.

²⁸ LUENGO, *Diario*, t. XIV, 19 de junio de 1780.

mayor importancia se sabrán, habrá resuelto y ejecutado Moñino en doce años de ministerio sin otra causa que servir y complacer a su dama Santa Cruz²⁹.

Servir y complacer a la italiana parecía ser el propósito último de los diplomáticos enviados por las cortes borbónicas. Sin embargo, resulta llamativo que, a pesar de que sus supuestas relaciones amorosas se llegaron a solapar en el tiempo, no solo acatasen la situación, sino que no hubiese ni el más mínimo episodio de discordia entre ellos. De hecho, es bien conocido su trabajo conjunto en asuntos de gran relevancia como puede ser la elección de un papa acorde a los intereses defendidos por las monarquías europeas en el año 1769³⁰. Ciertamente, la relación personal de algunos de ellos fue muy estrecha, siendo paradigmática la amistad de Bernis y Azara, pero ante todo fueron agentes diplomáticos al servicio de sus respectivas cortes que hicieron valer su influencia para conseguir también ciertos réditos y beneficios para sus familiares y amistades. Bajo esta clave deben interpretarse las noticias recogidas en 1789 sobre unos birretes cardenales que debían entregarse en España.

A lo largo de varios meses, el padre Luengo recogió puntualmente las informaciones que le llegaban sobre el mayor de los hijos de los príncipes, Francesco Santacroce, que había sido designado por el papa como legado pontificio para entregar los birretes cardenales a los obispos Lorenzana y Sentemenat. Según el expulso, era extremadamente raro que un chico de trece años, que además no iba a entrar en religión por ser el primogénito familiar, hubiese sido designado para tal empresa y acusaba, sin ningún género de dudas, a la insistencia del conde de Floridablanca. Añadía que se trataba de un verdadero sinsentido, un asunto ridículo pero verdaderamente rentable ya que conllevaba una serie de contraprestaciones en forma de regalos y pensiones vitalicias³¹.

Las noticias del nombramiento de Checo Santacroce y su posterior viaje no tenía en sí mismos un propósito informativo sino que su utilidad y relevancia venía dada porque servía como ejemplo de la supuesta arbitrariedad y despotismo de Moñino. El propio jesuita lo reconoció así en su diario:

"Por lo que a nosotros toca, importa bien poco que sea destinado a llevar las Birretas a Madrid el hijo de los dichos Príncipes; y solamente hemos notado esta extravagantísima delegación porque ella es enteramente obra del famoso ministro Moñino, y esto sí nos importa para que sea bien conocido en los tiempos adelante. Lo peor de todo en esta ridícula historicilla es que ella es una evidente demostración de que Moñino es tan despótico y tan absoluto en este reinado de Carlos IV como en el antecedente de Carlos III, y que puede ahora, como antes, seguir todos sus antojos y caprichos sin temor de que, por extravagantes que sean, le suceda mal alguno³²".

Una de las intenciones principales del padre Luengo era la de defender la mala imagen de la por entonces extinta Compañía de Jesús poniendo de relieve todas las injusticias que habían sufrido a causa del propio carisma de la orden. Esto se observa en una de las entradas del diario de 1795 en la que, por supuesto, al mencionar a la princesa de Santacroce recordó que era la "Dama Borbona por antonomasia" y su relación con los ministros destinados en Italia. Sin embargo, quizá por primera vez, no se ensañó con ella porque le interesaba destacar que hasta sus acérrimos enemigos habían reconocido implícitamente la preponderancia de la orden de san Ignacio en materia educativa³³.

Párrafo a párrafo, el jesuita desglosó los motivos por los que para la educación de dos de los niños Santacroce, su madre había elegido el Seminario de Nobles de Parma entre las más de veinte instituciones

²⁹ LUENGO, *Diario*, t. XXIII, 30 de noviembre de 1789.

³⁰ El cónclave de 1769 fue, además, un momento de especial importancia por lo que respecta a la causa jesuítica ya que las monarquías católicas necesitaban un papa que estuviese a favor de la extinción de la Compañía de Jesús. FERRER BENIMELI, José Antonio, *Expulsión y extinción de los jesuitas (1759-1773)*, Bilbao, Mensajero, 2013. GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, "José Moñino y la extinción de la Compañía de Jesús" en Id. (ed.), *Y en el tercero perecerán: gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el s. XVIII*, Alicante, Universidad de Alicante, 2002, pp. 293-324. BELMONTE MAS, Francisco José, "El cónclave de 1769 en la correspondencia diplomática", *Revista de Historia Moderna*, 18 (2000), pp. 67-84. PINEDO IPAGUIRRE, Isidoro, "Maniobras del Gobierno de Carlos III con ocasión del cónclave de Clemente XIV (1769)", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo: Actas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990, vol. 2, pp. 363-375.

³¹ LUENGO, *Diario*, t. XXIII, abril de 1789.

³² *Ibid.*

³³ El modelo pedagógico de la Compañía ha sido ampliamente estudiado por parte de la historiografía. Uno de los trabajos más recientes es el de PÉREZ AVELLÁN, Elisa y PIZARRO LLORENTE, Henar, "Una pedagogía adaptativa. La construcción del modelo educativo en la Compañía de Jesús", *Libros de la Corte*, 27 (2023), pp. 291-315. Véase también PINEDO IPAGUIRRE, Isidoro, "La iglesia y la educación: la expulsión de los jesuitas" en Buenaventura Delgado Criado (coord.), *Historia de la Educación en España y América*, 1993, Madrid, SM, vol. 2., pp. 697-708.

de estas características repartidas por toda Italia. Para sorpresa y agrado de Manuel Luengo, Giuliana Falconieri escogió enviar a los niños a Parma, siendo este el único “gobernado y dirigido por algunos jesuitas, aunque con el traje de sacerdotes seculares”³⁴. Añadía el religioso que la elección debía contar con el beneplácito de los ministros españoles ya que nada hacía la princesa por enfadarles. Y esto, unido al hecho de que durante años había contratado al jesuita francés Martí como instructor de los niños, era signo de un “sincero reconocimiento y pública confesión de la inocencia y mérito de los jesuitas”³⁵.

Después de esta anotación, encontramos todavía algunas noticias mucho más breves sobre la princesa de Santacroce asociadas, generalmente, a su relación con el diplomático Nicolás de Azara. La pluma afilada del expulso escribió por última vez sobre ella en el año 1809 en una entrada que resumía perfectamente la imagen que sobre ella se había formado durante las últimas cuatro décadas:

Prontamente, y de un salto, de Dama Borbona pasó a Dama Republicana y filósofa, y amiga íntima y cortejada de los enemigos y opresores de toda la augusta y real familia de Borbón de Francia y España. Y ha criado tan bien con esa leche a sus hijos que todos ellos que, aunque atestados de pensiones sin mérito alguno por los reyes de España, son tan republicanos, tan filósofos y tan antiborbónicos como su madre³⁶.

Con estas últimas líneas, Manuel Luengo no solo criticaba duramente un comportamiento cambiante, voluble e, incluso, arribista que sería igualmente censurable en el caso de un varón. También confirmaba otro estereotipo propio de sociedades patriarcales en las que es común señalar a las mujeres como principales instigadoras e incitadoras de los comportamientos -inadecuados o no- de quienes la rodeaban. En el caso de Giuliana Falconieri, primero fue criticada por las decisiones de los diplomáticos españoles y franceses destinados en Roma y, posteriormente, por el comportamiento de sus hijos.

3. MI MÁS QUERIDA Y ESTIMADA AMIGA

Al contrario de lo que sucede con la princesa de Santacroce, los estudios historiográficos que han analizado algunos aspectos de la biografía de José Nicolás de Azara son numerosos debido a su proyección pública y al importante papel que desarrolló en el ámbito político e intelectual hispano durante la segunda mitad del siglo XVIII. De hecho, en las últimas décadas se han editado valiosas fuentes primarias realizadas por el ilustrado como sus memorias o parte de su epistolario que han contribuido a un mayor conocimiento de su persona³⁷. Precisamente son los comentarios que vertió en su correspondencia sobre Giuliana Falconieri aquellos que sirven para complementar, matizar y acaso desmentir la imagen proyectada por el padre Luengo.

Cronológicamente, las referencias que hemos encontrado se sitúan a partir de la última década de la centuria ilustrada, coincidiendo con un período de cambios y retos en el contexto internacional derivados de las consecuencias de la Revolución Francesa. La huida de parte de la familia real francesa a Italia, la ejecución de Luis XVI y María Antonieta de Austria o los sucesivos conflictos armados en Europa fueron algunos de los asuntos que el ilustrado aragonés tuvo que afrontar como titular de la embajada española en Roma, después de años trabajando como agente de preces en la misma³⁸. Progresivamente su fortuna fue cambiando, sobre todo, a partir del encumbramiento de su enemigo el marqués de Urquijo que acabó con su destitución al frente de la embajada italiana y su traslado a París en el año 1798.

Por lo que respecta a los destinatarios de las misivas estudiadas, se puede afirmar que con muchos de ellos le unían lazos de amistad y confianza. Este grado de familiaridad es importante tenerlo en cuenta porque, a pesar del posible miedo a ser espiados por correo, las confidencias y honestidad en el trato son la tónica dominante en la relación con el cardenal Lorenzana y, sobre todo, Eusebio Bardají y Bernardo de Iriar-

³⁴ LUENGO, *Diario*, t. XIX, 28 de septiembre de 1795.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ LUENGO, *Diario*, tomo XLIII, 12 de octubre de 1789.

³⁷ SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel, *Las memorias de José Nicolás de Azara (MS 20121 de la BNM)*, Frankfurt, Peter Lang, 1994. AZARA y GIMENO PUYOL, *Epistolario, op.cit.*, LÓPEZ SOUTO, Noelia, *El epistolario de José Nicolás de Azara y Giambattista Bodoni: cultura y libro entre Roma, Parma y España*, Tesis doctoral inédita de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2018. Ead., “Intercambios estético-culturales entre España e Italia en el siglo XVIII: la relación entre José Nicolás de Azara y Giambattista Bodoni”, *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 37 (2019), pp. 32-64.

³⁸ CORONA BARATECH, Carlos Eduardo, *José Nicolás de Azara. Un embajador español en Roma*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1948.

te³⁹. Aunque las cuestiones políticas y los asuntos de estado son tratados con profundidad en esas mismas cartas, también hubo lugar para habladorías, chichisbeos y comentarios jocosos o cargados de la magistral ironía que caracterizaba al aragonés⁴⁰.

En el año 1792 la estrecha relación entre José Nicolás de Azara y Giuliana Falconieri era un hecho indiscutible y, aún más, indisoluble tras la muerte del príncipe de Santacroce quien habría nombrado al aragonés tutor de sus hijos. Este se entregó a la tarea de cuidar de esos niños y procurarles toda la atención y bondades posibles como así se lo hizo saber al cardenal Lorenzana en una misiva del 3 de octubre en la que, además, le contaba que la noble italiana iba a trasladarse a vivir con él⁴¹. Aunque no se ha podido establecer hasta qué punto la cohabitación de ambos fue pública o si llegó a hacerse totalmente efectiva, lo cierto es que desde ese momento ambos van a estar casi permanentemente juntos. Tanto fue así que, un año después de la carta anterior, el aragonés escribía de nuevo al religioso para contarle que un viaje que planeaba a Tívoli se había retrasado debido a que “la princesa Santa Cruz enfermó el mismo día que debíamos partir de un cólico con amenazas de inflamatoria y calentura, del que ha estado muy mala”⁴².

A través de los comentarios del ilustrado, podemos reconstruir la suerte de la noble, muy ligada a la suya y al papel que desempeñó en el contexto del momento marcado por las campañas bélicas emprendidas por la recién creada república francesa.

Las tropas galas entraron en suelo italiano en el año 1796 lo que provocó que las maquinarias diplomáticas de los distintos estados implicados comenzaran a movilizarse en busca de un armisticio que no acababa de consolidarse y cuyos fracasos fueron atribuidos al embajador español ya que había sido uno de los encargados de las negociaciones. Desde el entorno del papa Pío VI se le castigó con el exilio y tuvo que trasladarse entonces a la ciudad de Florencia⁴³. Desde allí envió correo a su amigo Bernardo de Iriarte para contarle su desdicha: “Yo estoy aquí, con Cuber, bastante desacomodado y haciendo una vida de cartujo. Mi vieja amiga la princesa de Santa Cruz está también en Florencia proscrita como yo. La última de las miserias es ser emigrados”⁴⁴.

En otra carta dirigida al cardenal Lorenzo Galeppi, a la sazón enviado del papa para negociar la paz con Francia, Azara insistió en la injusticia cometida, sobre todo, con respecto a la princesa. Se quejaba de que la romana se había visto expulsada de su propio país y se le había negado cualquier posibilidad de visitar a su hijo Carluccio. Este era uno de los niños que había mencionado el padre Luengo en su diario de 1795, puesto que el embajador especificó que estaba en el Seminario de Nobles de Parma y añadió, además, que tanto su madre como él lo extrañaban mucho⁴⁵.

La lectura de ambas misivas permite deducir dos cuestiones importantes sobre la princesa Santacroce. La primera, que su destierro no fue voluntario sino forzado, precisamente, por el estrecho vínculo que la unía con el aragonés. En segundo lugar, que ella misma era una figura importante dentro del tablero diplomático lo que la convertía en sospechosa o aliada según las necesidades de Pío VI, una circunstancia de la que Azara fue plenamente consciente, como reflejan sus palabras dirigidas al general francés Napoleón Bonaparte en en febrero de 1797:

“Tout Rome demande qu'on me recherche pour obtenir de vous la paix, mais le Pape ni son Ministère ne m'ont rien écrit directement. Ils savent qu'ils m'ont trop offensé, et ils se rendent justice, mais ils me connaissent mal. Ils ont pris le parti d'écrire à mon amie la princesse Sainte Croix pour qu'elle me décide à traiter avec vous. Je n'en ferai rien, et je vous confie, mon General, que quand le Pape même me prierait

³⁹ OLAECHEA, Rafael, “La relación «amistosa» entre F.A. de Lorenzana y J.N de Azara” en CANELLA LÓPEZ, Ángel (hom.), *Suma de estudios en homenaje al Ilustrísimo Doctor Ángel Canellas López, Zaragoza*, Universidad de Zaragoza, 1969, pp. 805-850.

⁴⁰ “Nicolás de Azara, que hasta aquí ha recibido casi únicamente la atención de los historiadores en función de su actuación como agente de las preces y embajador en Roma y París, es, sin lugar a dudas y a pesar del desconocimiento de sus textos por parte de nuestras historias de la literatura, uno de los grandes escritores satíricos del siglo XVIII español”, SÁNCHEZ ESPINOSA, *op.cit.*, p. 56. CHINCHILLA GALARZO, Ainoa, “Una perspectiva inédita de la política hispano-francesa a través del embajador Azara: ‘La puta de Merlin una parte, su mujer otra propina, la mujer de Treilhard otra porción’”, en Juan José Iglesias Rodríguez e Isabel Melero Muñoz (coords.), *Hacer historia moderna: Líneas actuales y futuras de investigación*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2020, pp. 1019-1031.

⁴¹ AZARA, *Epistolario, op.cit.*, A Lorenzana en 3 de octubre 1792, p. 233.

⁴² *Ibid.*, A Lorenzana en octubre del 1793, p. 257.

⁴³ GARCÍA-PORTUGUÉS, Esther, “José Nicolás de Azara y el éxodo de Pío VI hacia el exilio”, en Jaume Dantí i Riu, Xavier Gil Pujol, Diego Sola e Ida Mauro (coords.), *Actes del VIII Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2019, pp. 896-924.

⁴⁴ AZARA, *Epistolario, op.cit.*, A Bernardo de Iriarte en noviembre de 1796, p. 478.

⁴⁵ *Ibid.*, A Lorenzo Galeppi, Florencia, s.f, p. 480-481

*de reprendre la médiation du Roi, je ne le ferois point*⁴⁶.

La progresiva caída en desgracia de Azara se saldó con su traslado de Italia a Francia, una situación que nunca había entrado en sus planes y que afrontó con gran estoicismo según se trasluce de sus escritos⁴⁷. El 21 de febrero de 1798 afirmó con rotundidad a un sobrino suyo también diplomático, Eusebio Bardají, que “Roma se puede decir que ya no existe” pero, al contrario de lo que este pudiera pensar, nada le afectaba salvo el hecho de dejar a la princesa de Santa Croce al cuidado de sus dos hijos mayores, Checo y Luigi, quienes se habían adherido al bando revolucionario⁴⁸. Por esa razón, Bardají recibió el encargo de cuidarla, asistirle también en lo económico y, sobre todo, ser el intermediario entre la correspondencia que se intercambiasen ambos para tener la seguridad de que esta llegaba su destino⁴⁹. De hecho, las noticias sobre Santacroce y sus cartas fueron uno de los asuntos frecuentemente comentados en las comunicaciones con su sobrino confirmando así la idea de que fueron tiempos aciagos para la “la pobre Princesa”⁵⁰.

La incertidumbre sobre el destino final de Azara durante el primer año de su estancia en París fue la causa de que la princesa no acudiese a la capital francesa para visitarlo. A diferencia de lo que consideraba el padre Luengo, que cuando se enteró del traslado afirmó que “tendrá disgusto de vivir lejos de la Santa Cruz, según se cree ya su mujer, pues no se sabe, ni es creíble, que ella quiera seguirle a París”⁵¹, las cartas demostrarían que la noble sí deseaba trasladarse a la capital gala y que, en efecto, mostró una gran desazón cuando no pudo hacerlo en 1798⁵².

Finalmente, en el verano del año 1799 Giuliana Falconieri pudo reencontrarse con su viejo amigo. El viaje estuvo cargado de polémica porque pronto se convirtió en tema de conversación en Madrid, probablemente, porque interesaba llamar la atención sobre el asunto como mecanismo para contribuir al descrédito de Azara. Recordemos que el hombre fuerte del momento era el todopoderoso secretario de Estado y de despacho, Mariano Luis de Urquijo y Murga, enemigo declarado del aragonés⁵³. Y, por ello, aunque los rumores hubiesen existido siempre, por primera vez las personas de su entorno muestran abiertamente su preocupación e, incluso, su reprobación. Bernardo de Iriarte fue quien con más franqueza se dirigió al aragonés lo que provocó una más que airada respuesta:

Me han hecho reír tus reflexiones sobre la venida de mi amiga de Roma. ¿Es que esto puede hacerme perjuicio ahí? ¿Y cuál sería este? ¿Impedirme algún ascenso? Pues que me lo nieguen cuando se los pida. ¿Quitarme de ahí? Dios quiera que sea antes hoy que mañana. Los que piensa que me caso o he casado con ella, ¿hallan tan extraordinario que una mujer se case con un hombre? Si es amancebamiento a los ociosos cortesanos de España, ¿se escandalizarían de buena fe? Veo que ahí reina un humor acre que necesita materia en que cebarse, y se la que fuere toda hace bien a sus estómagos. No ven más mundo que el que su corta cortísima vista alcanza y no pueden tener ideas de sus ridículos, porque no hay quien se eche en cara o porque les conviene hacerse sordos. La Santa Cruz no es más que mi amiga. Hace doce años que es abuela. Soy tutor de sus hijos, que amo como si fueran míos, y mientras tenga un pan lo partiré con ellos⁵⁴.

A pesar de la extensión del extracto anterior, hemos considerado conveniente reproducirlo en su totalidad porque muestra claramente cuál era la conexión entre el embajador español y la princesa italiana. Según Azara, no existía ningún tipo de relación sentimental entre ambos, aunque, añadía que si así fuese no habría el mayor inconveniente pues no había impedimento legal para que pudieran contraer matrimonio. Aunque la alusión a su edad madura de la princesa puede parecer, desde ópticas actuales, una cuestión de edadismo, es más que probable que deba interpretarse con un sentido ilustrado de la utilidad del matrimonio como medio para conseguir un sucesor directo -recordemos que el diplomático continuaba soltero y sin descendencia-. Fuesen cuales fuesen sus intenciones, desde luego, el mensaje transmitido fue rotundo y sin

⁴⁶ *Ibid.*, A Napoleón Bonaparte en 13 de febrero de 1797, pp. 512-513.

⁴⁷ LÓPEZ SOUTO, Noelia, “Carta inédita de José Nicolás de Azara a Giambattista Bodoni en 1797: formas de amistad neoclásica en la despedida de un mecenas ilustrado”, *Pedralbes*, 38 (2018), pp. 229-260.

⁴⁸ AZARA, *Epistolario, op.cit.*, A Eusebio Bardají en 21 febrero 1798, p. 609.

⁴⁹ *Ibid.*, A Eusebio Bardají, finales de abril de 1798, pp. 640-642.

⁵⁰ *Ibid.*, A Eusebio Bardají en 12 de septiembre de 1798, p. 715.

⁵¹ LUENGO, *Diario*, t. XXXII, 4 de julio 1798

⁵² AZARA, *Epistolario, op.cit.*, A Eusebio Bardají. en 2 y 12 de septiembre de 1798, pp. 709 y 715.

⁵³ ROMERO PEÑA, Aleix, *Reformar y gobernar. Una biografía política de Mariano Luis de Urquijo*, Logroño, Siníndice, 2013.

⁵⁴ AZARA, *Epistolario, op.cit.*, A Bernardo Iriarte en 30 julio de 1799, pp. 757-758.

lugar a equívocos, utilizando un tono de enfado y hastío muy evidente. Tono que difería mucho de su consabida ironía de la que hizo gala días más tarde cuando volvió a escribir para anunciar que “mi cara princesa concubina, o mujer, y ni uno ni otro, llegó antes de anoche muy ajada de un viaje tan largo”⁵⁵.

Unos meses después de la llegada de Giulianna Falconieri a París tuvo lugar el famoso golpe de estado del 18 de brumario que acabó con el Directorio francés y otorgó el poder al general Bonaparte. En algún momento, la princesa regresó a Italia aunque para finales del año 1803 ya estaba de vuelta en París con el supuesto propósito de conseguir ser declarada heredera universal en un nuevo testamento de José Nicolás de Azara. Mas el diplomático no quiso testar nuevamente y, según comentaron algunos familiares suyos, parece que la relación entre ambos se había enfriado debido a la “conducta liviana”⁵⁶ de la que hacía gala Santacroce y que su otrora supuesto amante aborrecía⁵⁷. Aún así, la italiana salió bastante favorecida en las últimas voluntades del embajador al que sobrevivió, al menos, cinco años más sobre los que apenas se conservan noticias tuyas. La imposibilidad de establecer la fecha de su fallecimiento en función de la documentación primaria y secundaria conocidas es una prueba del problema de las fuentes al que aludíamos en la introducción y, también, de la necesidad de estudios prosopográficos y biográficos rigurosos sobre un personaje tan significativo dentro del panorama europeo en la segunda mitad del siglo XVIII.

4. UNA MUJER PODEROSA E INFLUYENTE

Las grandes diferencias entre el retrato de Giuliana Falconieri ofrecido por el jesuita Manuel Luengo y el del diplomático José Nicolás de Azara demuestran, una vez más, la riqueza que supone la pluralidad de fuentes en las investigaciones históricas. También, quizá, las contradicciones propias de visiones sesgadas y partidistas lo que pone en valor la necesidad de contrastes y análisis rigurosos en los que la perspectiva de género puede contribuir a interpretar estos testimonios⁵⁸. Siguiendo esta metodología en el análisis de las fuentes primarias empleadas, una de las primeras cuestiones que se pone de relieve es que la princesa de Santacroce fue una mujer poderosa e influyente, ejemplo de agencia femenina en un siglo como el ilustrado en el que ellas tuvieron un papel no siempre reconocido pero indispensable en todos los ámbitos de la sociedad.

Además, fue una de las más importantes *salonnières* italianas de la ciudad de Roma en las últimas décadas del siglo XVIII lo que se ve corroborado por el testimonio de muchos viajeros⁵⁹. Hemos citado a Giacomo Casanova o a lady Elizabeth Webster pero existen otros como el de la británica Mary Berry quien, el 1 de enero de 1784, pudo visitar la Capilla del Santísimo Sacramento en el Vaticano gracias a las conexiones de la princesa⁶⁰. Para cualquier persona de cierta importancia y relevancia social, lo que en el Reino Unido se conocía con el término de *beau monde*, su palacio era un lugar de visita obligada y congraciarse con ella significaba conseguir acceso a puertas que normalmente estaban cerradas⁶¹. Ello explica que muchas jóvenes extranjeras fuesen dejadas a su cuidado llegando así a formar una especie de corte que la acompañaba a todos lados⁶². Su preponderancia era tal que, cuando las princesas francesas Adelaida y Victoria huyeron a Italia tras la Revolución, fueron encomendadas a Falconieri por el papa⁶³.

El palacio Santacroce fue un espacio de reunión, poder e influencia política extranjera y local. En ese sentido, es muy importante destacar las conexiones que la italiana había ido forjando tanto con los más importantes diplomáticos de las cortes europeas enviados a Roma como con el pontífice Pío VI con quien

⁵⁵ *Ibid.*, A Bernardo Iriarte en 11 de agosto de 1799, p. 762.

⁵⁶ GIMÉNO PUYOL, *op. cit.*, CXXVIII

⁵⁷ Estas infundadas acusaciones sobre el comportamiento liviano de Falconieri aluden a una cuestión sexista que fue fomentada por el interés económico de la familia en la herencia.

⁵⁸ GONZÁLEZ HERAS, Natalia, “Construir una biografía para trascender los tópicos: la marquesa de Santiago, María Soledad Isidora Rodríguez de los Ríos (1764-1807)”, *Revista de Historia Moderna*, 41 (2023), pp. 103-123.

⁵⁹ DONATO, María Pia, “The Temple of Female Glory: Female Self-Affirmation in the Roman Salon of the Grand Tour” en Findlen, Was-syng Roworth y Sama (eds.), *op. cit.*, pp. 59-78.

⁶⁰ BERRY, Mary, *Extracts of the journals and correspondence of Miss Berry, from the year 1783 to 1852*, Londres, Longmans & Green, 1865 p. 67.

⁶¹ Para saber más sobre este grupo, consúltese GREIG, Hannah, *The beau monde. Fashionable society in Georgian London*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

⁶² AZARA, *Epistolario*, *op. cit.* A José Moñino en 22 de febrero de 1792, p. 212.

⁶³ Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), Hemeroteca Digital, *Mercurio de España*, abril de 1791, p. 249

acabó emparentada⁶⁴. Su red de contactos era extensa, internacional y cosmopolita como el salón del que ella era anfitriona⁶⁵. Dentro del complejo entramado de las redes de sociabilidad de la época, la princesa fue un nudo importante y poderoso a pesar de que oficialmente no ostentó ningún cargo. Como ocurre con frecuencia cuando se estudia el poder de las mujeres en los entornos políticos de la Edad Moderna, este se encuentra en los claroscuros, en los llamados márgenes o, mejor dicho, en la informalidad. Y, precisamente, no formar parte de los canales oficiales les permitió un mayor margen de maniobra, pero les ocasionó también fuertes críticas entre aquellos sectores que no se vieron favorecidos por sus intervenciones⁶⁶. Existen numerosos precedentes sobre este papel político y diplomático femenino que ya han sido estudiados por parte de la historiografía actual, pudiéndose citar en esta nómina cada vez más amplia, los casos de las embajadoras estudiados por Laura Oliván o el de la conocida princesa de los Ursinos⁶⁷.

Los ataques dirigidos a Giuliana Falconieri tuvieron un marcado componente de género porque era una forma fácil de desprestigio ya que se partía de estereotipos comunes presentes en el imaginario colectivo. En cambio, no se han encontrado tampoco exaltadas alabanzas por parte del sector que podríamos considerar como más favorable a la dama y esto probablemente se deba a que, en el fondo, no hacía sino que cumplir con su papel y rol de género dentro de su círculo cercano. No se puede obviar que gran parte de las intrigas políticas en las que se vio envuelta tenían como objetivo engrandecer a su familia y asegurar su prosperidad consiguiendo prebendas, títulos y pensiones como los otorgados a su marido y a su hijo Checo Santacroce por parte de la corona española o el matrimonio de su sobrina Constanza con Luis Braschi, sobrino del pontífice. Desarrolló magistralmente el complejo entramado de redes interpersonales, intercambios y regalos tan característico de la sociabilidad nobiliaria y se convirtió en una experta al servicio tanto de sus propios intereses como de sus familiares y amistades.

En las últimas décadas se ha prestado una mayor atención a los afectos humanos desde una perspectiva histórica, aunque todavía queda mucho por descifrar. Así pues, sabemos que el siglo de las luces fue una etapa en la que se ensalzaron otros tipos de relaciones hasta ese momento denostadas como el cortejo o, incluso, la amistad⁶⁸. Y es, precisamente, en esa delgada línea que separa un concepto del otro cuando se trata de relaciones protagonizadas por hombres y mujeres donde encontramos una parte importante de las críticas que más han calado sobre la princesa italiana. Con el paso del tiempo su importante estatus fue olvidado y quedó reducida a ser una simple compañera o amante de otros hombres importantes, confirmando que ciertos estereotipos continúan vigentes.

5. CONCLUSIONES

⁶⁴ La sobrina de la princesa, Constanza Falconieri se había casado en un matrimonio visto como bastante desfavorable para ella en 1781 con Luis Braschi, sobrino de Pío VI. En las negociaciones para el enlace, los agentes de la diplomacia española intervinieron para ennoblecer al novio lo que según Manuel Luengo tenía como finalidad no solo congraciarse con el pontífice sino con la princesa. LUENGO, *Diario*, t. XIII, 9 de junio de 1781. Pocos años después, el salón de Constanza Falconieri es designado por el propio papa como un espacio en el que se trataban asuntos de cierta relevancia diplomática, consúltese DONATO, *op. cit.*, p. 63.

⁶⁵ LILTI, Antoine, *The world of the salons. Sociability and worldliness in eighteenth-century Paris*, Oxford, Oxford University Press, 2015. FRANCO RUBIO, Gloria, "El salón parcialmente iluminado. Prejuicios, contradicciones y tópicos sobre las mujeres en los espacios de sociabilidad de la España ilustrada", en María Inés Carzolio de Rossi, Rosa Isabel Fernández Prieto, Cecilia Lagunas (coord.), *El Antiguo Régimen: una mirada de dos mundos: España y América*, Buenos Aires, Prometo Libros, 2010, pp. 151-174. CRAVERI, Benedetta, *La cultura de la conversación*, Madrid, Siruela, 2000.

⁶⁶ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, "El espejo palatino o la malla de las damas: ¿sociabilidad cortesana o cultura política", en Manuel-Reyes García Hurtado (coord.), *El siglo XVIII en femenino*, Madrid, Síntesis, 2016, pp. 79-112. *Ead.* "En las redes palatinas: De damas intrigantes a señoras políticas" en José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón y Marcelo Luzzi Traficante (coords.), *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2013, vol. 2, pp. 941-974.

⁶⁷ OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, "Amazonas del secreto en la embajada madrileña del "Graf von Pötting" (1663-1674)", *Memoria y civilización. Anuario de Historia*, 19 (2016), 221-254. *Ead.* "Por una historia diplomática de las mujeres en la Edad Moderna", en Hénar Gallego Franco y María del Carmen García Herrero (eds.), *Autoridad, poder e influencia. Mujeres que hicieron Historia*, vol. 1, 2017, Barcelona, Icaria, pp. 61-73. GOULET, Anne-Marie, "Princesse des Ursins, loyal subject of the king of France and foreign princess in Rome (1675-1701)", en Rebekah Ahrendt, Mark Ferraguto y Damien Mahiet, *Music and Diplomacy from the Early Modern Era to the Present*, Palgrave Macmillan, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2014, pp. 191-207. PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, *Poder y seducción. Grandes damas del siglo XVIII*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.

⁶⁸ Sobre la práctica del cortejo es de obligada referencia el estudio clásico de MARTÍN GAITE, Carmen, *Usos amorosos en el dieciocho en España*, Barcelona, Lumen, 1981. Consúltese también, DE LA PASCUA SÁNCHEZ, María José, "Las incertidumbres del corazón: la Historia y el mundo de los afectos", *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejos, 14 (2015), pp. 151-172.

El estudio pormenorizado de algunos personajes históricos ofrece más certezas que incertidumbres, sobre todo, cuando las fuentes con las que contamos son parciales e interesadas. Este es el caso de Giuliana Falconieri, princesa de Santacroce, quien detentó un gran poder e influencia en la segunda mitad del siglo XVIII. Más allá de esta afirmación, poco se puede defender con rotundidad porque la documentación existente dibuja un retrato casi opuesto. Fue el sector más crítico con ella, que hemos concretado en el diario del jesuita expulsado Manuel Luengo, el que más eco ha alcanzado en la historiografía de las últimas décadas. Sin embargo, otros testimonios más cercanos en el terreno de lo personal sirven para matizar esas ideas frecuentemente repetidas y tenidas por ciertas. Se podría argumentar que la correspondencia de Azara tiene una marcada connotación partidista, ya que es uno de los protagonistas de la historia, pero esta misma subjetividad puede aducirse del padre Luengo.

Así las cosas, nos resulta imposible afirmar que la princesa de Santacroce fuese esa “Dama Borbona por antonomasia”, amante de todos los ministros de las cortes borbónicas enviados a Roma. Tampoco podemos rechazar completamente unos rumores de los que no solo se hicieron eco los detractores de la dama. No obstante, si se contempla este asunto aplicando una perspectiva de género se observa claramente que estas habladurías se incrementaron conforme Falconieri fue ganando prestigio e influjo social en un eje cronológico que abarcaría las dos últimas décadas del siglo XVIII. Puede parecer que, a partir del año 1795, coincidiendo con la suerte de su último gran protector Nicolás de Azara, el poder de la princesa menguó hasta convertirse en irrelevante dentro del panorama internacional. Sin embargo, llegó a recibir también una pensión por parte del gobierno revolucionario francés lo que da buena muestra no solo de su poder sino de su capacidad de adaptabilidad.

Sirva este artículo como una primera aproximación a la biografía de la noble italiana para poner de relieve las dificultades de conocer a un personaje al que se ha estereotipado hasta el exceso, negándole cualquier tipo de agencia y reduciéndola a un papel secundario y, en ocasiones, influido por prejuicios de género. Poner el acento en sus supuestas relaciones sentimentales extramatrimoniales ha tenido la consecuencia de se ha silenciado su figura y se ha pasado casi de puntillas por su papel como una de las más brillantes *salonnières* de su tiempo.

De igual forma, la gran agencia de Falconieri se debe enmarcar en un período muy concreto y en un contexto como fue el encendido debate sobre las relaciones Iglesia-Estado del siglo XVIII en el que se enfrentaron las tesis regalistas, propugnadas por las monarquías católicas y sus ministros -amigos todos ellos de la princesa-, y las posturas ultramontanas -a las que podrías adscribir al jesuita Manuel Luengo-, que defendían una primacía de la potestad papal. Dos bandos claramente opuestos que tuvieron su principal batalla a propósito de la expulsión de la Compañía de Jesús y su posterior extinción pero que, durante estos años, también se sirvieron de otros mecanismos como la difamación y el descrédito contra quienes estaban en el bando contrario. De hecho, las críticas y rumores sobre la princesa de Santacroce son, de algún modo, una muestra del alcance de su poder informal que, combinado con sus habilidades personales y contactos romanos y europeos, la convirtieron en una pieza clave del panorama político y diplomático romano durante la segunda mitad del siglo XVIII.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AZARA, José Nicolás, *Epistolario (1784-1804)*, ed. de María Dolores Gimeno Puyol, Barcelona, Castalia Ediciones, 2012.
- BELMONTE MAS, Francisco José, “El cónclave de 1769 en la correspondencia diplomática”, *Revista de Historia Moderna*, 18 (2000), pp. 67-84.
- BERRY, Mary, *Extracts of the journals and correspondence of Miss Berry, from the year 1783 to 1852*, Londres, Longmans & Green, 1865.
- BOLUFER PERUGA, Mónica, “Multitudes del yo. Biografía e historia de las mujeres”, *Ayer*, 93 (2014), pp. 85-116.
- BURKE, Peter, “Los ego-documentos como fuentes históricas”, en Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona, María Cristina Pérez Pérez y Ana María Rodríguez Sierra (eds.), *El oficio de historiador: reflexiones metodológicas en torno a las fuentes*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2019, pp. 3-18.
- CASANOVA, Giacomo, *The memoirs of Jacques Casanova, edited by Arthur Machen*, [Londres], 1894, vol. 12.
- CHINCHILLA GALARZO, Ainoa, “Una perspectiva inédita de la política hispano-francesa a través del embajador Azara: ‘La puta de Merlin una parte, su mujer otra propina, la mujer de Treilhard otra porción’”, en Juan José Iglesias Rodríguez e Isabel Melero Muñoz (coords.), *Hacer historia moderna: Líneas actuales y futuras de investigación*,

- Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2020, pp. 1019-1031.
- CORONA BARATECH, Carlos Eduardo, *José Nicolás de Azara. Un embajador español en Roma*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1948.
- CRAVERI, Benedetta, *La cultura de la conversación*, Madrid, Siruela, 2000.
- DE LA PASCUA SÁNCHEZ, María José, "Las incertidumbres del corazón: la Historia y el mundo de los afectos", *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 14 (2015), pp. 151-172.
- DEKKER, Rudolf, "Jacques Presser's Heritage: Egodocuments in the Study of History", *Memoria y civilización*, 5 (2002), pp. 13-37.
- DESPRAT, Jean-Paul, *Le cardinal de Bernis. La bella ambition (1715-1794)*, Paris, Perrin, 2000.
- DONATO, María Pia, "The Temple of Female Glory: Female Self-Affirmation in the Roman Salon of the Grand Tour" Paula Findlen, Wendy Wassyng Roworth, Catherine M. Sama (eds.), *Italy's eighteenth century: Gender and culture in the age of the Grand Tour*, Standford, Standford University Press, 2009, pp. 59-78.
- FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada, "Profecías, coplas, creencias y devociones de los jesuitas expulsos durante su exilio en Italia", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 16 (1997), pp. 83-98.
- _____, "La restauración de la Compañía de Jesús en primera persona: el P. Manuel Luengo", *Manresa: Revista de espiritualidad ignaciana*, 86/338 (2014), pp. 73-82.
- _____, "Manuscritos sobre la expulsión y el exilio de los jesuitas (1767-1815)", *Hispania Sacra*, 52/105 (2000), pp. 211-228.
- FRANCISCO DE OLMOS, José María, "Consideraciones sobre el sistema premial español: incompatibilidades y apuntes falerísticos (1516-1808)" en Feliciano Barrios Pintado, Javier Alvarado Planas y Fernando García-Mercadal (dirs.), *Introducción al Derecho Premial: la concesión de honores y distinciones*, Madrid, Dykinson, 2023, p.149-198.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, *Expulsión y extinción de los jesuitas (1759-1773)*, Bilbao, Mensajero, 2013.
- FITZMAURICE, James, MILLER, Naomi y Steen, Sarah Jayne, *Authorizing Early Modern European Women. From Biography to Biofiction*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2022.
- FRANCO RUBIO, Gloria, "El salón parcialmente iluminado. Prejuicios, contradicciones y tópicos sobre las mujeres en los espacios de sociabilidad de la España ilustrada", en María Inés Carzolio de Rossi, Rosa Isabel Fernández Prieto, Cecilia Lagunas (coord.), *El Antiguo Régimen: una mirada de dos mundos: España y América*, Buenos Aires, Prometo Libros, 2010, pp. 151-174.
- GARCÍA ARENAS, Mar, *Portugal y España contra los jesuitas: las monarquías ibéricas y la Compañía de Jesús, (1755-1773)*, Madrid, Ministerio de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.
- GARCÍA-PORTUGUÉS, Esther, "José Nicolás de Azara y el éxodo de Pío VI hacia el exilio", en Jaume Dantí i Riu, Xavier Gil Pujol, Diego Sola e Ida Mauro (coords.), *Actes del VIII Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2019, pp. 896-924.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, "José Moñino y la extinción de la Compañía de Jesús" en *Id.* (ed.), *Y en el tercero perecerán: gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el s. XVIII*, Alicante, Universidad de Alicante, 2002, pp. 293-324.
- _____, *Misión en Roma. Floridablanca y la extinción de los jesuitas*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008.
- _____, "Hacia la extinción de la compañía de Jesús. El Monitorio de Parma y la Casa de Borbón", *Estudis: revista de historia moderna*, 43 (2017), 261-301.
- _____, *La Compañía de Jesús del exilio a la restauración*, Alicante, Universidad de Alicante, 2017.
- _____, *Tempestad en el tiempo de las luces. La extinción de la Compañía de Jesús*, Madrid. Cátedra, 2022.
- GIMENO PUYOL, María Dolores, "Estudio preliminar" en José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, op.cit., pp. XII-CLXXX.
- GONZÁLEZ HERAS, Natalia, "Construir una biografía para trascender los tópicos: la marquesa de Santiago, María Soledad Isidra Rodríguez de los Ríos (1764-1807)", *Revista de Historia Moderna*, 41 (2023), pp. 103-123.
- GOULET, Anne-Marie, "Princesse des Ursins, loyal subject of the king of France and foreign princess in Rome (1675-1701)", en Rebekah Ahrendt, Mark Ferraguto y Damien Mahiet, *Music and Diplomacy from the Early Modern Era to the Present*, Palgrave Macmillan, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2014, pp. 191-207.
- GREIG, Hannah, *The beau monde. Fashionable society in Georgian London*, Oxford, Oxford University Press, 2013.
- HOWARD, Elizabeth G., *The Falconieri palace in Rome: the role of Borromini in its reconstruction (1646-1649)*, Nueva York, Garland, 1981.
- JOHNS, Cristopher M.S., "Gender and Genre in the Religious Art of the Catholic Enlightenment" en Paula Findlen, Wendy Wassyng Roworth, Catherine M. Sama (eds.), *Italy's eighteenth century: Gender and culture in the age of the Grand Tour*, Standford, Standford University Press, 2009, pp. 331-45.
- LA CHÂTRE, Maurice, *Historia de los Papas*, Madrid, Círculo Editorial, 1871, pp. 681-683.
- LILTI, Antoine, *The world of the salons. Sociability and worldliness in eighteenth-century Paris*, Oxford, Oxford University Press, 2015.
- LÓPEZ SOUTO, Noelia, "Carta inédita de José Nicolás de Azara a Giambattista Bodoni en 1797: formas de amistad neoclásica en la despedida de un mecenas ilustrado", *Pedralbes*, 38 (2018), pp. 229-260.

- _____. *El epistolario de José Nicolás de Azara y Giambattista Bodoni: cultura y libro entre Roma, Parma y España*, Tesis doctoral inédita de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2018.
- _____. "Intercambios estético-culturales entre España e Italia en el siglo XVIII: la relación entre José Nicolás de Azara y Giambattista Bodoni", *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 37 (2019), pp. 32-64.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, "En las redes palatinas: De damas intrigantes a señoras políticas" en José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón y Marcelo Luzzi Traficante (coords.), *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2013, vol. 2, pp. 941-974.
- _____. "El espejo palatino o la malla de las damas: ¿sociabilidad cortesana o cultura política", en Manuel-Reyes García Hurtado (coord.), *El siglo XVIII en femenino*, Madrid, Síntesis, 2016, pp. 79-112.
- LUENGO, Manuel, SJ, *Memorias de un exilio. Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España (1767-1768)*. Estudio introductorio y notas de Inmaculada Fernández Arrillaga, San Vicente del Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2002.
- MARTÍN GAITE, Carmen, *Usos amorosos en el dieciocho en España*, Barcelona, Lumen, 1981.
- MASTAI FERRETI, Antonio, *I fatti e le persone più illustri della famiglia Falconieri*, Roma, Tip. Coop. Operaia Romana, 1906.
- MONTÈGRE, Gilles (ed.), *Le Cardinal de Bernis. Le pouvoir de l'amitié*, Paris, Tallandier, 2019.
- MONJO I DALMAU, Francesc (coord.), *Jesuites valencians. Del esplendor Borja a l'ocàs Borbó*, Alicante, Universidad de Alicante, 2018.
- OLAECHEA, Rafael "El embajador Azara entre Pío VI y Bonaparte (1796-1797)", *Miscelánea Comillas*, 41 (1965), p. 97-292.
- _____. "La relación «amistosa» entre F.A. de Lorenzana y J.N de Azara" en CANELLA LÓPEZ, Ángel (hom.), *Suma de estudios en homenaje al Ilustrísimo Doctor Ángel Canellas López*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1969, pp. 805-850.
- _____. "La diplomacia de Carlos III en Italia", *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 8-9 (1988-90), pp. 149-166.
- _____. *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII. La Agencia de Preces*, 2 Vols., Zaragoza, Institución Fernando el Católico y Asociación Española de Historia Moderna, 1999.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, "Amazonas del secreto en la embajada madrileña del "Graf von Pötting" (1663-1674)", *Memoria y civilización*. Anuario de Historia, 19 (2016), 221-254.
- _____. "Por una historia diplomática de las mujeres en la Edad Moderna", en Henar Gallego Franco y María del Carmen García Herrero (eds.), *Autoridad, poder e influencia. Mujeres que hicieron Historia*, vol. 1, 2017, Baeclona, Icaria, pp. 61-73.
- PÉREZ AVELLÁN, Elisa y PIZARRO LLORENTE, Henar, "Una pedagogía adaptativa. La construcción del modelo educativo en la Compañía de Jesús", *Libros de la Corte*, 27 (2023), pp. 291-315.
- PÉREZ PÉREZ, Lucía del Mar, *La voz de la profecía femenina en la expulsión y destierro de los jesuitas españoles (1767-1814)*, Tesis doctoral inédita de la Universidad de Alicante, Alicante, 2019.
- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, *Poder y seducción. Grandes damas del siglo XVIII*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.
- PINEDO IPAGUIRRE, Isidoro, "Maniobras del Gobierno de Carlos III con ocasión del cónclave de Clemente XIV (1769)", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo: Actas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990, vol. 2, pp. 363-375.
- _____. "La iglesia y la educación: la expulsión de los jesuitas" en Buenaventura Delgado Criado (coord.), *Historia de la Educación en España y América*, 1993, Madrid, SM, vol. 2., pp. 697-708.
- RAMOS, María Dolores, "Enfoques, debates y fuentes para reconstruir la historia de las mujeres", *Gerónimo de Uztariz*, 21 (2005), pp. 23-38.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, "Muerte y resurrección de la Compañía de Jesús" en José Ignacio Telechea Idígoras (coord.), *Jesuitas: una misión, un proyecto*, Deusto, Universidad de Deusto, 2007, pp. 59-80.
- REY y CABIESES, Amadeo-Martín, "Italia: conglomerado de monarquías, diversidad de noblezas" en Feliciano Barrios Pintado y Javier Alvarado Planas (eds.), *Nobleza y caballería en Europa: estudios en recuerdo de Faustino Méndez Pidal*, Madrid, Dykinson, pp.453-484.
- ROMERO PEÑA, Aleix, *Reformar y gobernar. Una biografía política de Mariano Luis de Urquijo*, Logroño, Siníndice, 2013.
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel, *Las memorias de José Nicolás de Azara (MS 20121 de la BNM)*, Frankfurt, Peter Lang, 1994.
- SCOTT, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en James S. Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Historia de Europa*, Valencia, Alfons el Magnánim, 1990, pp. 23-58.
- VASSALL-FOX, Elizabeth, *The journal of Elizabeth, Lady Holland (1791-1811)*, ed. Earl of Ilchester, Londres, Longmans, Green and Co., 1908.